

ANDRÉS SÁNCHEZ DE ALVA y SÁNCHEZ DE ALVA

Por Juande Doblado



La figura de este personaje en Lebrija representa una confusión que es digna de aclarar, puesto que fueron dos hombres de una naturaleza bien distinta, pero con unos fines muy parecidos y cuyos nombres eran idénticos. Primos hermanos era la relación que guardaban entre sí, y junto con otra prima suya, Doña Manuela Murube, fueron tres grandes personas que ayudaron bastante a los desfavorecidos lebrijanos del momento. Uno apodado “el Mayor” y el otro mal nombrado “el Tonto”.

*Andrés Sánchez de Alva
y Sánchez de Alva
“El Mayor”*



(1865-1905)



De este personaje hay menos documentación que de su primo, pero se sabe que nació aquí en Lebrija el 18 de Junio de 1865, en una familia pudiente y muy conocida en la sociedad lebrijana del momento. Hijo de Don José Sánchez de Alva y Dña. Juana Sánchez de Alva. Fue bautizado por D. Fernando Ortiz, cura de Santa María de la Oliva y siendo padrinos sus tíos Diego y María Dolores Sánchez de Alva. Sus abuelos fueron D. Andrés S. de Alva y Dña. M^a Castillo López por parte paterna, mientras que por parte de madre se llamaban D. José S. de Alva y Dña. Manuela Bellido.

Los padres del biografiado tomaron estos nombres para ponérselo a él y a sus hermanos, ya que se sabe que Don Andrés era el mayor de cuatro hermanos, seguido de José, M^a del Castillo de la Santísima Trinidad y el menos conocido, Juan.

recuerdo de que certifico =
Fernando Ortiz
cura

Jose Bellido

La vida de Don Andrés no sólo se centraba en su familia más cercana, sino que también trató como a una hermana a Dña. María Manuela Murube, pasando gran parte de su niñez y juventud jugando con ella en la casa de la calle Cataño. Contrajo matrimonio con una mujer de familia acomodada de la localidad, llamada Dña. Otilia Calderón, y vivieron en la casa número 6 de la calle Sevilla, haciendo esquina con la calle Laudes. Fue propietario de El Rulo, una de las haciendas más grandes en extensión que había y hay en Lebrija, con 1200 hectáreas de cultivo. Esta riqueza y propiedad definen su vida, ya que en su partida de defunción viene profesionalmente citado como “hombre labrador”*. Además, debido a las rentas que dejaban estas tierras, decidió crear un asilo para ancianos en la localidad, pero la muerte lo alcanzó muy joven y no pudo hacerlo en vida. Don Andrés falleció a la edad de cuarenta años por una colecistitis supurada (inflamación de la vesícula biliar), según diagnosticó el médico Federico López.

*Partida de Defunciones, Libro 77, página 26. Archivo de la Parroquia Santa María de la Oliva.

LIBRO

PARROQUIAL

LIBRO

Tras su muerte las rentas de El Cubo quedaron a cargo de su prima Dña. M^a Manuela Murube y para funcionamiento del Asilo de San Andrés. El Asilo se concluyó en 1913, mientras que la muerte de Don Andrés fue el 9 de Octubre de 1905. Por tanto fue Dña. M^a Manuela quien veló por las obras y puesta en marcha de la institución tras el fatal destino de su querido primo. Debido a esto, se otorgó el nombre del benefactor al edificio. Cuentan, que esto despertó el recelo de la viuda y que camino a la Estación de Ferrocarril en su carruaje, volvía la mirada al Asilo. Hoy día es este señor Andrés Sánchez de Alva quien da nombre a la conocida popularmente como calle La Fontanilla.

Señor D. Manuel de Alva
y D. M.^a Dolores Sanchez de Alva
recurso de que certifico =
Fernando Ortiz
cura

Jose Murube



*Andrés Sánchez de Alva
y Sánchez de Alva
“El Tonto”*

ℳ

(1866-1934)

Para que quede constancia de que eran dos grandes hombres los que llevaban este nombre, haremos mención al primo de nuestro principal biografiado. Este D. Andrés Sánchez de Alva y Sánchez de Alva. Hijo de D. Antonio Sánchez de Alva y Bellido y Dña. Luisa Sánchez de Alva y López. Su padre falleció teniendo él 8 años de edad; quedando él y su hermana Mercedes como herederos *abintestato* (sin testamento) de los bienes de su padre.

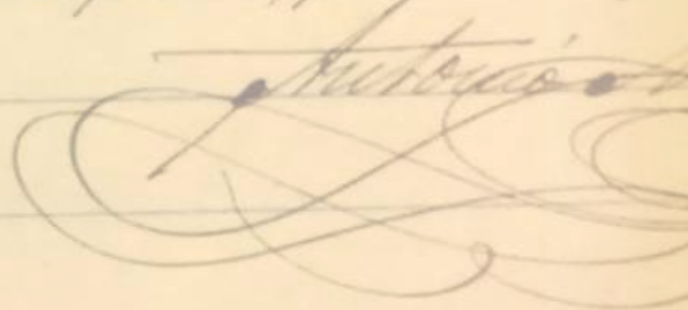
Vivió siempre en Lebrija y desarrolló facetas propias de una familia pudiente, sabía leer y escribir y por la actitud metódica que adoptó de su madre, desarrolló una gran faceta en las labores administrativas, gestionando así las cuentas de la familia. A los 26 años falleció su madre (1892) y continuó la labor de adquirir y agrandar propiedades y bienes. En 1897 se casó con Dña. Luisa Navas del Valle, con la que tuvo un solo hijo tras 5 embarazos malogrados. La personalidad de Andrés cambió y cayó en una enorme tristeza cuando su hijo falleció a los 4 años de edad. Fue este hecho el que lo llevó a dedicarse a la beneficencia, ayudando a pobres con las rentas que dejaban las tierras y por lo cual lo apodaron "el Tonto"*.

*Villaplana Montes, M y López Ollero, M. A. *La Fundación Andrés Sánchez de Alva*. Página 16.

Contribuyó bastante en el reparto de tierras, dividiendo extensiones en parcelas para jornaleros. Esto lo hizo en el Rancho de El Cuervo y en el pago de Rodalabota, donde también favoreció en levantamiento de casas que finalmente no llegaron a finalizarse. Dividió 57 lotes de 4 fanegas (casi 2 hectáreas y media) para cada uno de esos jornaleros, así como 212 hectáreas en Rodalabota divididas en 81 fincas.

Abrió comedores sociales, de los cuales hay referencia en la casa número 9 de la calle Norieta (conocida calle Porrita). A estos comedores acudían personas de todo tipo en incluso en el libro citado a pie de página aparecen recetas y condimentos usados, como la "pringá" o chorizos para potajes. También se hace referencia a que todos los asistentes ayudaban a recoger los comedores.

En segundas nupcias se casó con Dña. Eugenia Gago Villalobos, con quien no tuvo descendencia y por tanto dejó bajo testamento a los pobres de Lebrija como herederos de sus bienes. Tras su muerte el 13 de Febrero de 1934, quedó como albacea de su testamento Antonio Caro Tejero, un trabajador allegado a D. Andrés; y del cual se levantaron sospechas por quedar a cargo de tales riquezas y además por ser un mero campesino.



Las figuras que representan este nombre, Andrés Sánchez de Alva y Sánchez de Alva, tienen un reconocimiento social a nivel local en dos pueblos distintos, uno conocido por el Asilo al que dio nombre y quién tiene una calle en Lebrija. El otro, por su labor benefactora en tierras de la vecina localidad de El Cuervo. De ahí hacer hincapié en la distinción biográfica de estos personajes de la transición del siglo XIX al XX.